

Maestro de generaciones de economistas cubanos

HONRAR, HONRA, ESCRIBIÓ MARTÍ. Y HOY YO ME SIENTO honrado al tener la oportunidad de referirme al impacto magisterial que ha tenido la obra y la personalidad de Carmelo Mesa-Lago en diversas generaciones de economistas cubanos, especialmente en aquellos que habiendo sido formados en la economía política marxista dentro de Cuba, hemos tenido la oportunidad de beber, además, de otras fuentes teóricas con las cuales podemos construir una síntesis, no precisamente ecléctica pero sí enriquecedora.

Obviamente, no tuvimos acceso a su obra en las librerías en Cuba, ni en nuestras aulas universitarias escuchamos sus clases. Accedimos a su pensamiento en furtivos envíos de sus artículos insertos en revistas que circulaban de mano en mano, o en aquellas a las que teníamos acceso los investigadores o académicos.

Por primera vez, un artículo suyo fue publicado en los años 80 por la revista *Temas de Economía Mundial*, del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), a raíz de una interesante polémica con el destacado economista cubano, profesor e investigador, y hoy ministro de Economía y Planificación de Cuba, José Luis Rodríguez. La publicación de aquel artículo de Carmelo se debió a su invitación a José Luis de publicar conjuntamente su polémica, tanto en la revista del CIEM como en *Cuban Studies*, luego que este último hubiera escrito su artículo de crítica a la «cubanología». Así, en *Temas de Economía Mundial* número 15, de 1985, aparece el artículo de Carmelo titulado «Una respuesta a las críticas a la cubanología publicadas en Cuba», al tiempo que en el volumen 16 de *Cuban Studies* (1986), se publica, traducido al inglés por el propio Carmelo, el artículo de José Luis que antes había sido publicado en Cuba, junto a otro de Carmelo titulado «On the Objectives and Objectivity of the Cubanology: A Response to a Critic from Cuba». Luego José Luis publicaría su conocido libro *Crítica a nuestros críticos*, que sería respondido por

Mauricio de Miranda Parrondo

Carmelo en «Crítica a *Crítica a nuestros críticos*» publicado en el *Boletín de Estudios Cubanos* de julio-diciembre de 1991.

Descubrir el trabajo de Carmelo fue una importante revelación. Los que en aquellos tiempos iniciábamos nuestro camino en la investigación y el trabajo académico habíamos oído hablar de Carmelo, pero no habíamos leído sus ideas. Nos encontramos con un artículo equilibrado, una crítica profunda pero sólida de la realidad económica cubana. Y a partir de ahí fue para muchos de nosotros una lectura obligada. Leyendo sus múltiples artículos y libros, nos encontramos a un pensador maduro, meditado, riguroso, analítico, que no se colocaba en la barricada «anticastrista» haciendo una oposición a ultranza, un crítico firme pero ilustrado de una política económica que conducía al país por los derroteros de la crisis en la que finalmente se ha visto inmerso.

Carmelo ha sido un excelente historiador de la economía cubana. Su libro *Breve historia económica de la Cuba socialista* es un excelente esfuerzo por presentar de una manera sintética y sistemática el desenvolvimiento histórico de la economía cubana después de 1959, estableciendo una determinada periodización marcada por las estrategias y políticas económicas adoptadas por el gobierno frente a una u otra concepción ideológica predominante, que sería el preludeo para su posterior análisis de los ciclos económico-ideológicos en la economía cubana, acerca de los cuales escribió en varias oportunidades.

Ha sido un profundo analista en lo que se conoce como «economías comparadas», sistematizando el análisis de los diversos modelos de desarrollo adoptados en América Latina desde la perspectiva de Cuba, de lo cual hay un excelente testimonio en su obra *Market, Socialist and Mixed Economies. Comparative Policy and Performance. Chile, Cuba and Costa Rica*, que luego se publicaría en español bajo el título *Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica*.

Su estudio de la realidad cubana lo ha llevado al análisis sistemático de las medidas de reforma, así como al diseño serio y reposado de las condiciones en las que habría de producirse una transición hacia un nuevo modelo de desarrollo. Lo demuestran sus numerosas contribuciones a las conferencias de ASCE, y libros tales como *Are Economic Reforms Propelling to the Market?* y *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XX*, este último de reciente publicación por la Editorial Colibrí en Madrid.

A esto deben unirse las numerosas contribuciones de Carmelo en libros colectivos sobre la economía y la sociedad cubanas, entre los cuales quiero destacar su importantísimo aporte en el proyecto titulado «Cuba: Economía, sociedad y desarrollo. Reestructuración en la época de la globalización», que tuve el honor de coordinar y del que salieron los libros *Cuba: Reestructuración económica y globalización* y *Cuba: Sociedad, cultura y política en tiempos de globalización*, en el primero de los cuales expuso de manera brillante sus consideraciones acerca del diagnóstico y la necesidad de reformas de la seguridad social en Cuba.

A lo largo de su fecunda trayectoria en los estudios sobre Cuba, Carmelo ha sufrido, como todos, la escasez de información estadística confiable y en muchas oportunidades, con su rigor característico, ha realizado oportunos

cuestionamientos metodológicos a estimaciones realizadas por organismos internacionales, como son sus conocidas observaciones a la clasificación de Cuba en el Índice de Desarrollo Humano del PNUD, publicadas en un magnífico artículo en la revista *Encuentro* que retoma luego en su último libro antes citado.

En sus obras siempre destaca su respeto por el trabajo de sus colegas a quienes cita profusamente, y especialmente a aquellos que hacen análisis de la economía cubana desde Cuba. Por otra parte, en Carmelo tenemos al maestro-colega que siempre está dispuesto a hacer observaciones críticas y señalamientos constructivos a los trabajos que algunos le remitimos.

Sus observaciones metodológicas, su seriedad en el manejo estadístico, su respeto por el uso de estadísticas confiables, sus observaciones rigurosas sobre la realidad cubana, han sido una fuente indiscutible de enseñanza para los economistas que, con criterio independiente y con objetividad científica, analizan la economía cubana más allá de los rígidos patrones ideológicos dominantes.

Han sido numerosos los reconocimientos otorgados a este eminente economista cubano de dimensión latinoamericana e internacional; sin embargo, aún espera ser honrado como se merece en su propia patria. Su obra espera la difusión que debiera en la Isla. Las aulas universitarias cubanas esperan sus clases magistrales. Ello ocurrirá el día en que el pensamiento diferente no sea penalizado con la oscuridad y la censura. Entonces, las jóvenes generaciones de economistas y científicos sociales cubanos tendrán acceso a plenitud a su prolífica obra, la cual contribuirá, en mayor medida que hoy, al desarrollo del pensamiento económico cubano.



Vagamundo como Objeto y Sujeto,
Dos fotografías transparentes superpuestas, 1996.